
EL HERMANO
DE MI AMIGA
METT BRYAN

EL HERMANO DE MI AMIGA

Romance gay en español

METT BRYAN

©Todos los derechos reservados.
Todos los derechos están reservados. Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos por la ley y bajo los apercibimientos legales previstos, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra sin la autorización previa y por escrito de los titulares del copyright.

Esta es una obra de ficción, por lo que cualquier parecido con personas, hechos o situaciones son pura coincidencia.

ADVERTENCIA: este libro contiene situaciones y lenguaje adulto, además de escenas sexualmente explícitas que podrían ser consideradas ofensivas para algunos lectores. La venta de este libro es solo para adultos. Por favor, asegúrese de que no esté al alcance de menores.

Título: El hermano de mi amiga. Romance gay en español

Serie: Novela gay para adultos 5

Copyright ©2024 –Mett Bryan

Contenido

©Todos los derechos reservados.
Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
Capítulo 14
Capítulo 15
Capítulo 16
Capítulo 17
Capítulo 18
Capítulo 19
Capítulo 20
Capítulo 21
Epílogo

Capítulo 1

TODD

No sé qué hubiera hecho si mi amiga Sheila no me hubiera acogido en su casa. Estoy en la calle, sin un hogar al que volver y con un trabajo con el que no alcanzo ni para pagar los gastos más básicos.

Sheila siempre ha sido la luz que ha iluminado mis días, desde que la conozco ha hecho por mí más cosas que mi propia familia.

—No sé cómo podré agradecerte lo que estás haciendo por mí —expreso dándole el abrazo número mil de esta mañana a mi amiga.

—No seas tonto, sabes que siempre puedes contar conmigo.

Escuchar sus palabras y sentirme entre sus brazos oliendo el perfume tan familiar de su cabello me tranquiliza. Es un olor que me transporta a mi adolescencia, justo al día en que le dije que me gustaban los chicos.

No confiaba en nadie más.

Recuerdo esa tarde en especial, porque su reacción no fue la que yo esperaba.

Estábamos sentados en su habitación, sobre la cama, en el cuarto que ella ocupaba en casa de sus padres, y cuando mi amiga escuchó mi confesión comenzó a reírse a carcajadas.

Mi rostro se encendió de indignación ante sus gestos e incluso me levanté para marcharme. Ella se levantó a duras penas sujetándose el vientre, y sin poder dejar de reír, se puso delante de la puerta del dormitorio para impedirme la salida.

Intenté marcharme de nuevo, apartarla de mi lado.

¿Cómo se podía reír de mí? Yo la creía mi amiga.

—¡¿Estás tonto?! —exclamó cuando por fin consiguió hablar.

—¡¿Por qué te ríes?! —grité enojado.

Y recuperando el aliento me dijo algo que jamás he olvidado y que me ha acompañado cada día de mi vida.

—¡Idiota! ¡Ya lo sabía! ¿Y qué? ¿Acaso porque sepa que eres gay, piensas que voy a dejar de ser tu amiga?

—¿Entonces por qué te has reído de mí?

Sheila apretó los ojos como si la hubiera asaltado un recuerdo y me miró directamente a los ojos para responder a mi pregunta.

—Porque para mí siempre has sido el chico más guapo del mundo y ahora voy a tener que compartirte con los demás.

Su confesión me confundió y sus siguientes palabras lograron turbarme aún más.

—Tú has sido el primer chico del que me enamoré, por eso me acerqué a ti. Sin embargo, en el momento en el que comencé a sospechar que no te gustaban las chicas solo pude ver la maravillosa persona que eres, y eso fue lo que de verdad enamoró mi corazón.

Sheila sonrió con los ojos iluminados por la emoción, me dio un suave beso en los labios y me abrazó fuerte susurrándome las palabras más bonitas que nadie me había dicho jamás.

—Deseo que algún día encuentres el amor que te mereces, uno que te colme de felicidad cada

día de tu vida.

Capítulo 2

TODD

—¿Ya está todo, Todd? —pregunta Sheila con gesto cansado.

—Sí, esta es la última.

Echo un vistazo hacia el pasillo de la casa de mi amiga en el que hemos depositado las cajas de cartón en las que se encuentra almacenada toda mi vida y siento que el alma se me cae a los pies y el corazón se me encoge.

¿Cómo he podido llegar a esto?

Suspiro para mirar a la maravillosa persona que se encuentra a mi lado, sin ella estaría en la calle debido a las situaciones desafortunadas que se han ido sucediendo en mi vida.

Sheila no necesita de palabras para leer lo que sucede en mi interior y se acerca a mí en silencio para regalarme uno de esos abrazos que me llenan el alma de energía positiva.

—Te quiero, Todd. No estás solo, ¿me oyes?

Me encuentro tan emocionado que ni siquiera me salen las palabras, y lo único que puedo hacer es devolverle el abrazo y pensar en la manera en que voy a compensarle lo mucho que siempre ha hecho por mí.

Ante tanta emoción los dos acabamos con los ojos húmedos y al separarnos nos miramos y comenzamos a reírnos a la vez. Desde que éramos unos críos casi podemos adivinar lo que piensa el otro. No sé tú, pero yo no tengo ese grado de complicidad con nadie más, por eso Sheila es tan especial para mí.

Abro la boca, para agradecerle por enésima vez su ayuda, pero ella me pone su dedo índice en los labios para que no hable, y me dice algo que me descoloca.

—Todd, lo de tu mudanza ha sido tan rápido, que hay algo que no te he dicho.

La miro curioso y noto cierta incomodidad en su expresión.

—No importa lo que tengas que decirme, has hecho suficientemente por mí. Estaré bien.

Sheila me mira y se echa a reír con nerviosismo.

—Dentro de poco vas a tener que compartir la habitación.

No sabía que Sheila viviera con nadie, de hecho, ni siquiera, me consta que tenga pareja desde hace tiempo. Al menos, que yo sepa, por eso sus palabras me descolocan.

—Sheila, no tengo donde ir. No me voy a poner remilgado por eso. Es tu casa.

—Lo sé, Todd. Te conozco perfectamente, sé que no eres quisquilloso.

Mi amiga se muerde el labio inferior como si le resultara difícil seguir hablando.

—¿Quién vive contigo? —pregunto sin poder ocultar por más tiempo mi curiosidad.

—Eddie.

Nunca creí que una sola palabra, el sonido de un nombre, podría hacer que el corazón me diera un vuelco.

Su hermano, Eddie. Ese chico pelirrojo, demasiado alto para su edad, que me llamaba nenaza cada vez que nos encontrábamos, y por el que siempre he sentido una atracción irremediable.

Respiro hondo, ya que casi no me había dado cuenta de que prácticamente había dejado de hacerlo y cuando logro salir de mi conmoción, intento tranquilizar a mi amiga. Aunque en

realidad, digo algo para procurar que la calma vuelva a mí.

—No te preocupes, Sheila. Ya somos adultos, e intentaré encontrar un lugar donde vivir lo más pronto posible.

Ni siquiera le he contado que mi anterior casero ha estado acosándome durante los últimos meses para que le pagara por adelantado el alquiler, algo totalmente ilegal, y que yo, dado mi sueldo irrisorio, no podía hacer aunque quisiera. Ahora soy guardia de seguridad en un centro comercial. Mi nuevo horario es un infierno porque trabajo casi siempre en turno de noche, pero no he podido encontrar nada mejor.

Ella me lleva de la mano hasta el final del pasillo y abre la puerta de la habitación. Enciende la luz deslizando una de sus manos por el otro lado de la pared. Es un dormitorio espacioso y pintado de blanco con un armario empotrado al fondo y un par de mesitas a los lados de una enorme cama que está situada en el centro de la habitación.

—Solo hay una cama —comenta Sheila muy apurada al ver mis ojos abiertos por la sorpresa.

Los recuerdos se agolpan en mi cabeza y veo a Eddie con su pelo rojizo, alborotado y húmedo después de los partidos de fútbol. Recuerdo sus piernas torneadas al correr por el campo. Una enorme sensación de desasosiego recorre todo mi cuerpo. Mi polla se mueve bajo mis pantalones, revelando una enorme erección ante las expectativas de lo que podría suceder bajo esas sábanas.

Capítulo 3

TODD

Ante mi silencio, Sheila me mira expectante.

—¿Te encuentras bien, Todd?

—Sí —miento al instante intentando relajarme.

Realmente, no sé cómo voy a lidiar con esto.

Una cosa son mis fantasías ardientes y otra muy distinta la realidad.

—Bueno, no te preocupes por ahora. Eddie tardará unos días en volver, se encuentra en un viaje de negocios y, si te sirve de consuelo, también va a estar en casa de manera temporal.

—¿Y eso? —pregunto al instante sin poder reprimir la curiosidad.

El gesto de Sheila se torna serio y eso me hace ver que algo la preocupa. Eddie y ella siempre han estado muy unidos.

—Su novia y él lo han dejado.

Noto en su voz un matiz de tristeza y no puedo evitar sujetarla del brazo para darle mi apoyo.

—Lo siento —expreso sin pensar.

Sheila me mira y noto un brillo malicioso en sus ojos que jamás había contemplado.

—¡Pues yo no! Es lo mejor que le podía pasar a mi hermano. Esa engreída de Lucy nunca lo ha hecho feliz.

Las palabras de mi amiga me desconciertan, ya que siempre he pensado que Eddie y su chica eran una pareja de esas que salen en los anuncios a las que todo le iba fenomenal.

—¿Tienes hambre? —pregunta Sheila dando por terminada la conversación.

—¡Muchísima! —respondo entusiasmado ante la idea de comer algo.

—Voy a pedir unas pizzas, ve instalándote mientras. Te he dejado sábanas limpias sobre la cama.

Mi amiga me da un beso en la mejilla y se dirige hacia el salón. Me pongo en marcha para continuar metiendo las cajas en el dormitorio, consciente de que hay mucho por hacer, pero no puedo dejar de pensar en sus palabras.

Por fin he metido la última caja, ya ha pasado un buen rato desde que Sheila se marchó. Voy a cambiar las sábanas, pero al destapar la cama no puedo reprimir el deseo de oler la almohada. Acerco mi cara hacia la tela y el aroma amaderado que percibo me revela que no es olor de mi amiga, es otro perfume, y me parece tan excitante que en ese momento decido que no voy a cambiarlas.

No quiero ni pensar las fantasías que rondaran por mi cabeza cuando dentro de un rato me acueste entre esas sábanas en las que ha dormido Eddie.

Recobrando un poco de cordura, y casi avergonzado por tener unos pensamientos tan calientes, decido que lo mejor es guardar las sábanas limpias en el armario para que Sheila no las vea.

Capítulo 4

TODD

Cenar con Sheila ha sido lo mejor del día. Después de una jornada tan agotadora en la que empecé con la última bronca que mi casero se dignó a dirigirme, comer y charlar con alguien que te comprende e intenta ayudarte, además de ofrecerte todo lo que tiene es algo impagable.

Su móvil vibra y ella mira la pantalla.

—Todd, vienen a recogerme. Creo que todo está en orden, si durante mi ausencia necesitas algo, no dudes en llamarme.

Asiento agradecido sin saber qué decir, esta mujer siempre es tan generosa que me descoloca.

Al verme tan callado se acerca a mí.

—Ven aquí tonto. No me debes nada, ¿Lo oyes?

—Gracias —es lo único que consigo decirle.

—Mañana cuando llegue a mi destino te llamaré. Tú descansa y no te preocupes por nada, que sé que las cosas se van a arreglar.

Un coche se para en la puerta y ella se asoma a la ventana de la cocina antes de abrir.

—Ahí está mi taxi.

Ahora en la entrada están las maletas de Sheila en vez de las mías. Este ha sido un día de grandes cambios en nuestras vidas y no puedo dejar de preguntarme qué sucederá mañana, y en qué acabará todo esto.

Hace más de una hora que mi amiga se ha marchado y, a pesar de que estoy a gusto en mi habitación, no puedo dejar de pensar en las cosas que no he hecho bien, y en las que podría hacer para arreglar mi vida.

Me levanto, enciendo la luz y comienzo a dar vueltas por la habitación como un animal acorralado. Hasta que me fijo en el contenido de una repisa vertical que tiene Sheila junto al cabecero. No sabía que le gustaran tanto los minerales y al acercarme descubro con sorpresa un marco pequeño con la foto de su hermano Eddie. Esa imagen es el detonante que desencadena mis fantasías más locas, porque con solo ver la expresión sonriente de su rostro siento mariposas en el estómago.

Cojo la foto y me siento en la cama a mirarla. Eddie siempre ha sido un chico atractivo: sus ojos de un verde tan intenso que te atrapan y esos jugosos labios hacen que me asalten unas ganas locas de besarlo. A pesar de que él no está a mi lado, siento que mi polla se pone dura con cada uno de los pensamientos que le dedico.

Es en ese momento cuando imagino que Eddie está frente a mí y sus ojos miran hacia mis labios. Tan solo con pensarlo, siento que mis rodillas tiemblan como si todo esto fuera real. Él sonríe y nuestras bocas se acercan. Sus manos recorren mi cuerpo provocándome escalofríos.

Joder, ahora necesito besar a alguien de verdad. He estado tan angustiado con lo de la mudanza y mis problemas financieros que me he olvidado de mí mismo. Para remediarlo, me quito los bóxers y me tumbo desnudo en la cama sin soltar la fotografía de Eddie. Mi miembro se

encuentra tieso y palpitante y sigo imaginando que es él quien acaricia con la palma de su mano toda su longitud, para descender despacio hacia mis testículos, logrando que gima de placer.

Unas gotas de precum escapan de mi glande enrojecido. Envuelvo mi polla con mis dedos, acariciándola y pensando que son sus manos calientes las que la agarran, subiendo y bajando desde mis huevos hacia mi glande, acelerando mis latidos con cada roce.

Recojo las gotas de la punta de mi miembro y las chupo con deleite mirando sus ojos. Su sonrisa me anima a seguir. Envuelvo mi polla con mi mano y ahora el ritmo es más rápido, tanto que me hace jadear y me siento al límite de mi eyaculación.

Quiero sentirlo al máximo y necesito más, así que escupo en mis dedos y los llevo hacia mi culo acariciando mi abertura. Mi dedo índice no tarda en deslizarse en mi interior, produciéndome una sensación extraña al principio, pero deliciosa después.

Muevo mi polla con deliberada lentitud, agarrando su grosor y observando mi glande que está enrojecido y brillante por las gotas de líquido preseminal que salen poco a poco.

Mi respiración se agita y no me sorprende que en seguida pueda meter dos dedos en mi culo. Estoy tan dilatado que al sentir mis nudillos rozar el arco de mi entrada, un estremecimiento recorre mi cuerpo, y noto que mis paredes internas palpitan llenándome de placer, lo que hace que los mueva hacia delante y atrás con más insistencia.

Jadeo.

Los ojos de Eddie me miran desde la fotografía que ahora está sobre la almohada y miro sus labios sensuales mientras mis dedos se abren paso dentro de mi culo y se curvan alcanzando un lugar que me hace gritar de placer. Siento que mi polla va a explotar, y ahora sí, doy un par de fuertes sacudidas, apretándola consciente de que me voy a correr en este mismo instante y dejo que mi semen salga a borbotones salpicándome el estómago e incluso algunas gotas llegan hasta mi rostro.

Un gruñido de placer sale de mi garganta y me hace preguntarme si de verdad el sexo con Eddie será así.

Sonrío ante mi pensamiento porque sé que será infinitamente mejor.

Suspiro satisfecho y decido quedarme con la foto que ahora es el objeto de mi deseo.

Cierro los ojos y retengo una imagen en mi mente. Él y yo follando como locos sudorosos y corriéndonos a la vez.

Capítulo 5

EDDIE

—Lo siento, Eddie. Ha surgido un imprevisto.

—¿A qué te refieres?

—Vas a tener que compartir mi piso con alguien más que también necesita ayuda.

Las palabras de Sheila me dejan desconcertado. Ya es bastante lastimoso para mí tener que vivir de prestado en su piso como consecuencia de mi mala suerte, que no quiero añadir a ello el hecho de que me he convertido en una preocupación para ella.

—¿De quién se trata?

Oigo un suspiro del otro lado de la línea y eso hace que todavía me inquiete más. El silencio de Sheila, que normalmente es muy parlanchina, solo augura una cosa: problemas.

—Todd.

Frunzo el ceño y prefiero no decir nada. No esperaba que fuera él.

En realidad, no sabía quién podía estar ocupando el piso de mi hermana, pero de todas las personas que hay en el mundo me saca de quicio que, precisamente esa persona, sea Eddie.

—¡No cuentes conmigo, hermanita! ¡No voy a compartir piso con él!

—¡Eddie, escúchame! ¡Realmente lo necesita! Su casero le hacía la vida insoportable y no tiene donde ir —intenta convencerme mi hermana.

—¡No, no te preocupes! Me buscaré otro lugar donde vivir.

Sheila suspira.

—Eddie, no seas cabezota. Hay espacio suficiente para los dos.

—¿Espacio suficiente dices?

Mi hermana se queda en silencio. Su piso es tan pequeño como una lata de sardinas. Es una verdadera suerte que se haya ido en viaje de trabajo, porque tres personas allí no cabríamos ni de coña.

—Bueno, sé que mi piso no es el más grande del mundo, pero al menos tenemos un sitio donde vivir. ¡Joder, madura, Eddie y olvídate del pasado!

Esas palabras me hieren y me hacen recordar las veces que me he burlado de Todd en secundaria y en el instituto, a pesar de que sabía que era el mejor amigo de mi hermana. Ahora que lo pienso, mis burlas no tenían fundamento. Me reía de él por su porte amanerado y lo llamaba nenaza, pero tengo que reconocer que había algo en él que me atraía, y no comprender qué era hacía que me enfureciera y quisiera partirle la cara cada vez que me lo encontraba.

Sin embargo, lo que sentía cuando estaba a solas con él era algo muy contradictorio que jamás he podido descifrar, y que incluso hoy en día me hace cuestionarme si de verdad soy hetero.

Entre nosotros, deseaba besarlo.

Jamás he deseado besar a ningún hombre, solo a Todd y ahora mi hermana quiere que viva con él.

—Todd, ¿qué te pasa? ¿Te ha comido la lengua el gato?

Se burla mi hermana ante mi pequeño lapsus mental.

—Sheila, perdona, hay algo que no te he contado —digo intentando suavizar mi tono.

—¿De qué se trata?

—Esta misma noche salgo para tu casa. Ya he terminado lo que he venido a hacer aquí y mañana tengo una reunión importante en la oficina.

—Eso es estupendo, así tendréis tiempo para hablar y reencontraros —expresa Sheila emocionada.

A veces creo que mi hermana es demasiado positiva. Porque solo ve la parte buena de las personas.

—Lo intentaré, pero en cuanto cuelgue el teléfono comienzo a buscar piso.

—¡No esperaba menos de ti, hermanito!

Se hace un silencio en el que doy por terminada la conversación, pero Sheila se adelanta una vez más a mis pensamientos.

—Otra cosita, Eddie.

—Dime.

—Dale una oportunidad a Todd, es buena persona, y la vida no lo ha tratado demasiado bien.

No quiero prometerle nada a mi hermana, pero sé que para ella ese chico es muy importante, si no, no llevarían tantos años de amistad.

—Lo intentaré, hermanita.

—Gracias.

Cuelgo el teléfono y una sensación de desasosiego se queda instalada en mi interior al saber que voy a compartir piso con un hombre.

Todd, el único chico al que siempre he deseado besar.

Capítulo 6

TODD

—Todd ha habido un cambio de planes —la voz de Sheila suena alterada a través del teléfono.

Parece que aún está en el aeropuerto porque hay algunas interferencias y se oye de fondo una voz femenina que procedente de una grabación.

—¿Qué sucede, Sheila? —pregunto alarmado sin saber qué más puede salir mal a estas alturas.

—Eddie vuelve mañana. Ha tenido que adelantar su viaje porque tiene que asistir a una reunión muy importante en la sede de su empresa.

Al oírla siento una presión intensa en la garganta, la boca se me ha quedado seca al instante y trago saliva para intentar calmarme.

Sheila, que me conoce demasiado bien, intenta tranquilizarme al momento.

—No te preocupes por nada, ¿me oyes?

Asiento de forma mecánica, aunque sé que ella no puede verme.

—No vais a tener ningún problema, vuestros horarios no coinciden. Apenas os vais a ver.

Al contrario de lo que pretende, sus palabras no me tranquilizan.

Algo en mi interior me dice que esta locura no va a salir bien.

¿Tú qué harías en mi lugar? Porque yo casi estoy por salir corriendo, sin embargo, aferro el teléfono con mi mano e intento hablarle a Sheila, que se ha quedado esperando mi respuesta.

—Ojalá que así sea —le respondo lleno de dudas ante los recuerdos del pasado—. No me gustaría molestar a tu hermano.

Capítulo 7

TODD

Abro la puerta del apartamento de Sheila con una ganas enormes de darme una ducha e irme a la cama y al abrir me topo de bruces con la realidad. Sé que Eddie ha llegado porque hay un abrigo que antes no estaba colgado en el perchero de la entrada. Tenía razón Sheila al decirme que no me preocupara porque nuestros horarios no coinciden, porque por más que miro por todas partes no lo encuentro.

Durante el resto de la semana percibo que es una persona ordenada, ya que solo encuentro leves restos de su presencia en el piso. Un par de zapatillas bajo la cama, su irresistible olor impregnado en la almohada, e incluso agradezco encontrarme cada mañana al llegar, la cafetera con una taza de café recién hecho que parece que Eddie hubiera dejado a propósito para mí. Algo que me hace sonreír de forma tonta y pensar que hasta podría acostumbrarme a esta situación.

No sé qué pensarás tú, pero tiene cierto morbo bañarse en la misma ducha que alguien cuya imagen has usado más de una vez para masturbarte.

La parte más difícil de todo esto, es cuando el sábado a mediodía, a pesar de que me he demorado adrede haciendo un par de recados, llego al apartamento y encuentro a Eddie en la cocina.

He intentado retrasar mi llegada lo máximo posible porque no sabía si él tendría que ir a trabajar, sin embargo, parece que hoy no ha ido.

Al entrar lo encuentro de pie, pegado a la encimera y con una cerveza en la mano. No lleva camiseta y no puedo evitar recorrer con mi mirada su torso desnudo y depilado, fantaseando con pasar mis manos, para sentir la suavidad de su piel bajo mis dedos, ni repasar con deleite sus abdominales endurecidos por el ejercicio físico.

Semejante escrutinio hace que sienta un tirón en mi ingle.

De ninguna manera quiero delatarme, por lo que de forma inmediata desvío mi mirada y no sigo con mi inspección. Lo miro a los ojos y saludo conteniendo mis ganas de rozar esa piel desnuda con las yemas de mis dedos.

—Hola, Eddie. Pensaba que estarías trabajando.

Él también ha estado mirándome en silencio.

Los dos hemos cambiado mucho. Yo ya no soy el tipo endeble que él recuerda. Incluso me dejé barba para aparentar más seriedad. Con el tiempo, aprendí la lección y desde que comencé a ganar masa muscular debido a mi entrenamiento diario, las burlas de mis compañeros se fueron acallando.

—Hola, Todd. Jamás te hubiera reconocido. Estás diferente.

Supongo que esas palabras viniendo de Eddie, el chico que me llamaba nenaza en el colegio a la primera ocasión, son un cumplido.

—Tú tampoco estás mal.

Siento su mirada ante mí, y por extraño que parezca no noto que me esté retando como en el

pasado. Lo que percibo es curiosidad, algo que me sorprende porque es lo mismo que yo siento ante su presencia.

El silencio que se instala entre nosotros es un poco incómodo y Eddie me hace una pregunta que me descoloca, pues esperaba todo de él menos una invitación.

—¿Quieres una cerveza?

Ni siquiera sé qué responderle cuando lo veo dirigirse al frigorífico.

—Lo siento —dice con cara de circunstancias —no queda ninguna, me tomé la última. Olvidaba que Sheila casi es vegetariana.

Sonrío ante su comentario y me doy cuenta de que la situación que estamos viviendo jamás se hubiera dado con el Eddie del pasado.

Ese pensamiento me lleva a pensar una cosa: ¿cuánto habrá cambiado?

—No te preocupes, voy a ducharme. La noche ha sido larga —digo dispuesto a dirigirme hacia el baño.

Eddie me dedica una mirada que no soy capaz de descifrar y tras unos segundos asiente, sin embargo, justo cuando voy a salir de la cocina oigo de nuevo su voz.

—Si te apetece podemos salir a tomarnos un par de cervezas. Últimamente no salgo mucho. A decir verdad, solo voy a la oficina.

Tardo unos segundos en asimilar las palabras de Eddie porque no puedo creer lo que acabo de oír.

Incluso no estoy seguro de haber procesado mi respuesta. Tan solo unos segundos después también quedo sorprendido por mis propias palabras.

—Estaría bien. Yo tampoco salgo mucho últimamente.

¿En serio?

¿He aceptado salir así por las buenas con un tío que me gusta desde hace años y que, justo por ese motivo, estoy completamente seguro de que va a hacer peligrar mi salud emocional mientras compartamos techo?

No tengo remedio.

—Bien, voy a vestirme mientras te duchas y después salimos.

Me dirijo hacia el baño con el corazón bombeándome en el pecho a mil por hora y una imponente erección, que ni siquiera sé cómo, pero he logrado ocultarle.

Capítulo 8

EDDIE

Me sorprendo a mí mismo mirando el culo de Todd mientras sale de la cocina de mi hermana.

¿Desde cuándo un tío que estaba seguro de sus preferencias sexuales, e incluso ha tenido novia, le mira el culo a otro tío?

Casi estoy por ir a buscar a Todd y decirle que no puedo salir a tomar cervezas con él, que me ha surgido algo inesperado que me impide acompañarlo.

¡Mierda! No puedo hacerlo, no quiero decepcionarlo el primer día.

No pensé que habría cambiado tanto. No se parece en nada a aquel chico delgaducho y con gafas que veía casi a diario en el colegio. Pensar en ese tiempo me mortifica, fui un verdadero imbécil con él, y a pesar de ello, aún sigue hablándome. Sé que lo hace porque es educado y yo soy el hermano de su mejor amiga, pero no puedo evitar avergonzarme de mí mismo por haberlo fastidiado tantas veces.

Por otro lado, está esa sensación, la que tenía cuando éramos pequeños y Todd y yo estábamos solos. Esa que me hacía querer besarlo, y de la misma rabia que me daba reconocerlo, la camuflaba llamándolo nenaza para alejarlo de mí.

Dios, hoy la sensación se ha multiplicado por mil.

Me he sentido perdido al mirar esos ojos tan oscuros.

Al entrar al dormitorio veo su ropa sobre la cama, la puerta del baño está cerrada y un impulso hace que coja su camisa y la huela: el resultado es una erección que me sorprende por inesperada, pero que confirma mis sospechas de que nunca me he sentido atraído por otro tío como me siento atraído por Todd.

Suelto la camisa y oigo caer el agua de la ducha. Un fugaz pensamiento me asalta: ¿qué pasaría si ahora abriera la puerta del baño y entrara? Lo vería desnudo y una de dos, o sería la cosa más excitante del mundo, ver su piel desnuda y ver el tamaño que tiene su polla, o, por el contrario, sería como cuando entro en las duchas del gimnasio y los demás compañeros se están duchando y yo paso a ducharme como si nada.

Mientras me visto, esa incertidumbre cala hondo en mí.

Incluso me sorprende la duda de si debería ponerme una camisa o una camiseta para ir más informal.

De hecho, esto no es una cita, ¿no?

Se supone que tan solo somos dos viejos amigos que van a tomar unas cervezas.

¿Entonces por qué me siento como si tuviera una lagartija recorriéndome las tripas y noto una sensación de vértigo que nunca antes he sentido?

Es entonces cuando llego a la certera conclusión de que no estoy acostumbrado a sentirme atraído por nadie de mi mismo sexo, pero con Todd siempre ha sido diferente, siempre ha habido algo en su persona que me saca de quicio, que me altera cuando está cerca.

Miro la ropa de mi armario sin saber qué ponerme y finalmente me decido por una camiseta

básica de color negro y unos vaqueros.

Mientras me coloco la ropa no puedo evitar hacerme más preguntas.

¿Por qué se me acelera el corazón cuando Todd está cerca?

¿Lo que siento al verlo significa que también soy gay?

No sé tú, pero para mí digerir este pensamiento es un poco duro. No, no porque sea insensible, sino porque debería disculparme con el amigo de mi hermana por la de veces que le he fastidiado en el pasado.

Tengo sentimientos encontrados ante Todd, de la misma manera que cuando era un muchacho lo único que deseaba al cruzarme con él era darle un par de puñetazos, ahora lo que me entran al verlo es unas intensas ganas de besarlo.

¡Joder! ¿Qué voy a hacer con todo esto?

Capítulo 9

TODD

Vamos en dirección al centro a uno de los bares de moda en el coche de Eddie. Mi corazón se acelera por el solo hecho de estar cerca de él.

Al entrar en el garito que está a rebosar, escogemos unos taburetes altos junto a una mesa del mismo tamaño en una zona en la que las paredes están decoradas con plantas colgantes. El ambiente es distendido y junto con la música y la compañía de Eddie hace que mientras esperamos que nos sirvan la primera cerveza me alegre de haber venido.

Es Eddie el que rompe el hielo.

—¿Qué ha sido de tu vida durante estos años?

Sonrío al comprender el sentido de su pregunta.

—¿Te refieres a por qué he acabado en el piso de tu hermana?

La cercanía hace que nuestras miradas se encuentren. Durante unos segundos los dos escrutamos al otro como si quisiéramos ver más allá de lo obvio.

Me sonríe y yo noto que a pesar de hallarme sentado me tiemblan las rodillas como si estuvieran hechas de gelatina. Me cuesta mantener la compostura ante él, porque no puedo ignorar esa camiseta negra cuyas mangas cortas aprietan sus bíceps.

Al notar la intensidad de sus ojos verdes estudiándome, mi pulso se acelera todavía más e incluso me parece que el lugar donde estamos se ha encogido de alguna manera.

—Mi vida ha sido una desafortunada cadena de malas situaciones y al final todo ha desembocado en un desastre.

La camarera llega con las cervezas y Eddie le da un sorbo a la suya observándome con atención.

Sé que siempre ha sido atractivo, pero es la primera vez que tengo la certeza de poder mirarlo de frente sin tener que hacerlo a hurtadillas.

Por un momento me pregunto ¿qué estamos haciendo aquí?

¿Es este hombre realmente Eddie el hermano de mi mejor amiga al que conozco desde que éramos unos críos?

Tomo aire y al hacerlo me percato de que un agradable olor a sándwiches y hamburguesas a la parrilla inunda el local.

Yo también tomo un sorbo de cerveza y el frescor de la bebida hace que se me refresque la garganta y se vaya parte de la angustia que siento. Comienzo a encontrarme tan a gusto que tomo otro trago antes de iniciar mi turno de preguntas.

—¿Y tú, cómo has terminado en la casa de tu hermana?

—Lo mío también ha sido una desafortunada cadena de malas intenciones —expresa alzando su jarra para chocarla con la mía —Por los comienzos.

Los dos sonreímos y nuestras miradas se encuentran.

Al inclinarnos para brindar, su cara se encuentra peligrosamente cerca de la mía. Sus pupilas

están dilatadas y sus labios me parecen más jugosos que nunca.

—¿Estás cómodo aquí conmigo? —pregunta con voz susurrante.

Asiento incapaz de articular palabra y percibo que la cercanía de nuestros cuerpos se intensifica. Noto que su mirada recorre mi cuerpo, haciendo que me sienta vulnerable pero a la vez deseado.

Mis ojos van a sus labios jugosos y perfectos, y los suyos también se fijan en los míos.

Mi corazón late a mil por hora sin creer que lo que está sucediendo es la realidad y no una de las historias que yo me monto en mi cabeza. De improviso suena uno de nuestros teléfonos rompiendo el momento mágico que ha surgido entre nosotros. Es el de Eddie que se apresura a contestar.

—Perdona. Es del trabajo.

Tomo una profunda bocanada de aire mientras lo observo encaminarse hacia la puerta. Y aunque me cuesta admitirlo, hace un breve instante he tenido la absoluta certeza de que Eddie está interesado por mí.

Ante este hecho, lo único que se me ocurre es hacerme una pregunta lleno de horror.

¿Qué hago yo ahora?

Capítulo 10

TODD

Tras la llamada, la burbuja en la que nos estábamos sumergiendo ha desaparecido y al volver a entrar al bar el rostro de Eddie es serio y su expresión no tiene nada que ver con esa expresión cálida que tenía hace un momento.

Hemos vuelto a casa por petición mía, y sé que he hecho bien al pedírselo porque él ha aceptado a la primera. Hemos recorrido el camino de vuelta en silencio y no he podido evitar tener la sensación de haber perdido algo valioso.

Entramos a la casa de Sheila y expreso en voz alta una cosa que no para de dar vueltas en mi cabeza desde que ha llegado Eddie esta mañana.

—Esta noche yo dormiré en el sofá. Ambos estamos cansados y no son horas para andar de mudanzas ¿Te parece bien?

Él me mira y nuestras miradas vuelven a prenderse la una de la otra por unos instantes.

Una expresión parecida a una sonrisa aparece en su rostro cansado.

—Gracias, Todd. No sabes cuánto te lo agradezco.

Y así, sin más, mientras él va al baño, yo me dirijo a nuestra habitación, busco una sabana en el armario y saco mi pijama de debajo de la almohada.

En mis circunstancias no sé qué hubieras hecho tú, pero prefiero dormir en el sofá. Estoy seguro de que habría sido una verdadera tortura dormir en la misma cama que Eddie.

El sofá no es, digamos, demasiado cómodo. Coloco la sábana y me acuesto mirando hacia el techo, escucho los ruidos que llegan del exterior y recorro el contorno de los objetos que componen el mobiliario, apenas iluminados por la luz que se filtra por las rendijas de las persianas bajadas.

Cierro los ojos pensando que a solo unos metros está él, el hombre del que estoy enamorado desde que era un adolescente.

Recuerdo la charla que hemos tenido en el bar y al rememorar su forma de mirarme y su preciosa sonrisa mi corazón se acelera. Repaso en mi mente cada uno de los detalles de su cuerpo que recuerdo y el resultado es que mi miembro que tiene vida propia se torna erecto y el deseo de tocar a Eddie en la intimidad de las sábanas se vuelve imperioso.

Ojalá pudiera ir hacia el dormitorio y meterme en la cama con él. Pero no, no me atrevo a cruzar esa barrera. Aunque sí hay algo que puedo hacer, así que imagino que sus manos son las mías y llevado por el deseo comienzo a tocarme.

Capítulo 11

EDDIE

La salida con Todd no ha resultado como yo esperaba. No, no te equivoques, ha estado genial que salgamos juntos e incluso me he sentido a gusto con él.

Lo que ocurre es que la llamada que me han hecho desde el trabajo ha influido de forma negativa en mi ánimo, y no he sido capaz de retomar el que tenía antes de recibirla.

El cargo que desempeño requiere de toda mi atención y tener cerca a Todd no va a ayudarme mucho, lo sé. Sin embargo, siempre ha habido algo de él que me ha enervado y ahora que tenemos que compartir piso tengo el propósito de intentar conocerlo mejor para averiguar de qué se trata.

He disfrutado de su compañía esta noche, y si te soy sincero, me ha complacido que no me ponga en una situación comprometida con el asunto de compartir la cama.

O al menos eso creía yo, hasta el momento en el que me he acostado y he aspirado su olor en la almohada. Ha sido como tenerlo cerca y las imágenes que han pasado por mi cabeza de su rostro sonriendo, de sus ojos oscuros clavando su mirada en mí no me ayudan.

Duermo sin pijama y mi miembro no ha tardado en ponerse erecto, lo que me ha llevado a pensar en cómo se verá Todd desnudo y qué cosas le gustarán cuando hace el amor.

¡Joder!, nunca he fantaseado con un hombre, ¿por qué ahora lo hago precisamente con el mejor amigo de mi hermana?

Ante su imagen, con un deseo ardiente, agarro mi fuste con una mano y con la otra mis huevos y comienzo a masturbarme con furia. Los ojos de Todd no dejan de mirarme y con mi fantasía le ofrezco mi polla imaginando cómo él se la lleva a la boca y la degusta. Reparto las gotas de precum que se me derraman por la punta de mi glande y las masajeo con suavidad con la yema de mis dedos; de esa manera imagino que es él quien está saboreándome. Pienso en su boca abierta que baja una y otra vez por mi miembro, en sus labios jugosos y es más de lo que puedo resistir.

Ahogo un gemido cuando noto que mi orgasmo está a punto de culminar. Doy un par de sacudidas más fuertes y no tardo mucho en correrme de forma salvaje, dejando en mi vientre un chorro espeso y blanco de semen.

Al terminar, mientras me limpio, una pregunta aparece en mi cabeza.

¿Me habrá oído Todd?

Capítulo 12

UNA SEMANA JUNTOS

TODD

Acabo de llegar a casa y justo al abrir la puerta suena el teléfono, suelto el par de bolsas con la compra en la entrada y me apresuro a contestar. Es Sheila con su voz cantarina.

—¿Cómo os las estáis arreglando, Todd? ¿Va todo bien? —pregunta desde el otro lado de la línea.

—Sí, fenomenal, no te preocupes. Como dijiste, apenas coincidimos —expreso a la vez que pienso que me gustaría ver a Eddie más a menudo de lo que lo veo.

Sheila sigue hablando durante un buen rato. Nos llama casi a diario alternando las horas, por lo que algunas veces habla con su hermano y otras veces conmigo. Su tono de voz expresa la contenta que está y yo no deseo aguarle el viaje con la historia de que preferiría que su hermano no compartiera piso conmigo. Aunque en realidad, de poco me puedo quejar, porque apenas nos hemos visto en estos últimos siete días.

Guardo en la despensa el pan y los víveres que he comprado. Voy a cambiarme y noto que necesito ir con urgencia al baño. Esta mañana he bebido demasiada agua y mi vejiga me lo indica con una fuerte punzada.

Me sorprendo al encontrar la puerta del baño entreabierta, creía que Eddie no se encontraba en casa, pero ante mi urgencia no he reparado en el vapor que salía de la ducha ni en el olor a gel de baño y champú. Sin embargo, lo que me pilla con la guardia bajada es ver su silueta tras el cristal de la ducha.

Atisbo el contorno de su cuerpo mientras se está secando con una toalla y me pongo duro al instante. No puedo dejar de mirar sus movimientos y el morbo de que esté completamente desnudo a solo unos pasos de mí es algo que me deja petrificado. No soy capaz de dar un solo paso.

Él desliza el cristal y verlo solo con una toalla prendida en la cintura es más de lo que puedo aguantar. Su pelo rojizo, alborotado y húmedo, aún chorrea gotas de agua que caen de forma deliciosa por su rostro sin afeitar. Su torso brilla por la humedad y el hilo de vello que baja hasta su ombligo es un camino que recorrería gustoso con mi lengua.

Al dirigir mi mirada hacia esa zona lo que encuentro me pilla por sorpresa, ya que en la toalla aparece el mismo bulto que bajo mis bóxers.

Eddie tiene una erección tan prominente como la mía y ninguno hace nada por ocultarla. Es más, ambos nos recreamos en el cuerpo del otro. Atisbar ese miembro bajo la toalla solo hace que desee quitar la tela y postrarme de rodillas ante Eddie para chupárselo.

Sin embargo, debatiéndome entre el deseo que me asalta y la amistad que durante tantos años me ha unido a Sheila, opto por esto último.

—Perdona —digo con una voz más ronca de lo que pretendo—, no sabía que aún estabas aquí.

Eddie me mira con una expresión que no sé descifrar, pero sí noto que traga saliva con fuerza y aprieta los labios antes de contestar.

—Tenemos una reunión importante y me he quedado para ultimar los detalles.

—Ah, entonces te dejo que termines. Es que necesitaba usar el baño con urgencia —afirmo recordando por qué estoy aquí.

Él se hace cargo de mi situación y se apresura a salir.

—No te preocupes, ya he terminado puedes usarlo.

Al salir nuestros hombros se tocan y yo deseo volverme para agarrarlo por esa cintura desnuda y abrazarlo con todas mis fuerzas, pero no lo hago.

Tan solo me limito a cerrar la puerta y a esperar que se me pase un poco la calentura para poder mear de una vez.

Eso sí, cuando me desnudo y entro en la ducha en la que aún quedan restos de jabón soy consciente de que él ha estado aquí hace solo un instante, por lo que no dudo en satisfacerme, imaginándome con todo lujo de detalles ese cuerpo que acabo de ver semidesnudo.

Capítulo 13

EDDIE

Hoy he tenido un día miserable y acabo de salir de mi despacho a una hora indecente para almorzar. Tenía tal cúmulo de trabajo que, cuando he dado por terminado los asuntos más importantes para tomar algo, ya casi no tengo ganas.

Ni siquiera sé por qué, pero en realidad no me apetece ir a casa. El piso de mi hermana está bien, no me malinterpretes, pero no lo siento como mi hogar, y dadas las horas que son, ni siquiera tengo la probabilidad de encontrar a Todd. Realmente no sé lo que hará durante el día, además de dormir.

Conduzco entre el espeso tráfico y decido que voy a comer algo. De inmediato recuerdo el sitio donde Todd y yo tomamos unas cervezas el otro día, y me viene a la memoria el olor de los apetitosos sándwiches que sirven allí y que inundaron mis sentidos con su aroma aquel día.

Hay más gente de lo que creía; sin embargo, al ver a alguien a quien no esperaba, se me acelera el corazón. Al fondo, en la misma mesa en la que estuvimos sentados el otro día encuentro a Todd, sentado junto a un chico rubio, de tez muy blanca.

Los dos charlan animadamente. Sé que tan solo es una charla de dos amigos, ¿pero por qué siento que me falta el aire y que me invade un tremendo mal humor?

Celos.

Esa es la palabra, que hace que me dé media vuelta y salga por donde he entrado.

¿Qué hubieras hecho tú en mi lugar?

Ya en la calle, me doy cuenta de que mi respiración se encuentra acelerada. Estoy hiperventilando.

Ahora mismo entraría de nuevo y agarraría a Todd por un brazo para sacarlo a rastras del local y llevármelo a casa, donde lo follaría de forma furiosa y apasionada.

¿Pero cómo se me ocurre pensar en eso siquiera?

Él y yo no somos nada. Aunque sé muy bien lo que tengo que hacer a continuación.

Mientras conduzco sin un destino claro, confundido por la ira que me invade, trazo un plan para enfrentarme con mi compañero de piso.

Todd no llevaba puesto su uniforme, lo que quiere decir que tiene que volver a casa a cambiarse. Con este pensamiento en mi cabeza decido parar en un restaurante y tomarme un buen solomillo que acompaño con un par de vasos de vino. Mientras como, no se va de mi cabeza la imagen de Todd hablando con el otro chico.

Con el estómago lleno y de mejor humor gracias al vino, vuelvo a casa. Al final he tardado más de lo que esperaba y la duda de si encontraré a mi compañero aquí me asalta. A pesar de todo, hoy es mi día de suerte, porque cuando abro la puerta, encuentro a Todd vestido con su uniforme y a punto de salir para el trabajo.

Lo miro de forma descarada, observando cada centímetro de su cuerpo y recreándome en ese torso musculoso que el uniforme realza.

Él me mira en silencio.

Su mirada desprende tal brillo que me enciende.

Lo besaría ahora mismo.

En lugar de hacerlo llevado por el recuerdo que me provocan los celos, comienzo a discutir por la primera tontería que se me ocurre.

—Menos mal que te encuentro. Ten más cuidado cuando guardes tu ropa. Has guardado una de mis camisetas con las tuyas y la he encontrado de milagro.

El tono áspero de mi voz hace que un gesto contrariado aparezca en su rostro.

—No volverá a suceder —me dice tajante—. Tengo que irme a trabajar.

Consciente de que lo estoy entreteniendo, no puedo parar de soltar una sarta de despropósitos que no hacen que me sienta mejor.

—Tampoco me gusta compartir las sabanas donde ha dormido otro tío.

Llegados a este punto de la conversación, Todd pone los ojos en blanco.

—¿Quieres que me vaya? ¿Es eso?

Su pregunta hace que me quede mudo y la última puya sale de mi boca para hacer que me arrepienta al momento.

—Sí, vete de aquí, no te soporto, maricón.

La ira que veo en sus ojos me hace temer por mi integridad física. Todd da un par de pasos hacia mí, me agarra por la camisa y acerca tanto su rostro al mío que puedo sentir su aliento.

—¿Qué has dicho?

Su aliento entrecortado y la proximidad de sus labios es más de lo que puedo resistir y dejándome llevar por lo que de verdad siente mi corazón. Dejo que mis labios impacten con los suyos en un furioso beso.

Todd me suelta para agarrarme por la cintura y también responde furioso a mi beso.

Al principio, la furia me hace apretar los labios contra los de él, y nuestros dientes chocan, pero a medida que el contacto aumenta y noto que mi compañero me corresponde, comienzo a explorar su boca con mi lengua.

Esa boca jugosa es una delicia y nuestras lenguas prolongan el contacto en una sensual danza que hace me ponga muy duro.

Las manos de Todd bajan hasta mi trasero y acentúan su abrazo, por lo que puedo comprobar que él está tan duro como yo.

Cuando nos separamos los dos estamos jadeando.

Hay un brillo en los ojos de él que me vuelve loco. Y al final, juntamos nuestras frentes incapaces de despegarnos de nuestro abrazo.

—Tengo que irme a trabajar. Mañana hablaremos de esto —me dice Todd mordiéndome el labio inferior y dándome una palmada en el culo.

Cuando veo que cierra la puerta tras de sí y me sorprendo mirándole su firme trasero, me quedo solo, lleno de preguntas y con una imponente erección que no sé de qué manera voy a bajar.

Capítulo 14

TODD

Esta noche, mientras hago mi ronda por las distintas secciones del edificio donde trabajo, no puedo evitar mostrar una sonrisa a cada instante.

Ya sabes cuál es el motivo, ¿no?

Hoy, en la vida real, he cumplido mi fantasía de besar a Eddie y ha sido jodidamente mejor que en mis sueños.

La noche pasa despacio como siempre. No puedo olvidar el sabor de esos labios jugosos sobre los míos, ni la furia con la que me agarró del pecho. Vi tal destello de rabia en sus ojos que incluso temí que me agrediera, pero no, su primer impulso fue besarme de manera compulsiva.

Rememorando el chocar de nuestras bocas, lenguas y dientes, me pongo duro al instante.

Dios, si estuviera aquí, seguiría besándolo hasta que acabara la noche. Tocaría ese cuerpo con el que tantas veces he soñado y que solo he acariciado unos instantes y dejaría que me hiciera cualquier cosa.

Lo que sea por sentirlo mío, aunque fuera solo por una vez.

Cuando llega la mañana y hacemos cambio de turno, me encuentro cansado, pero con el ánimo al cien por cien. Ni siquiera me paso por la cafetería como cada jornada. Vuelvo directamente a casa con la ilusión de que él quizás esté allí.

Al abrir la puerta, me dirijo a la cocina. No sé por qué esperaba ver a Eddie allí, a medio vestir, con el pelo húmedo por su ducha matutina y una taza de café humeante entre las manos.

Sin embargo, no es así. Voy al baño para darme una ducha que desentumezca mis músculos y después de un buen rato bajo el agua, me dirijo hacia el dormitorio con una toalla alrededor de mi cintura como única indumentaria.

Al encender la luz me llevo tal sorpresa que casi grito de la emoción.

—¿Qué haces aquí? —pregunto al ver a Eddie todavía en la cama.

Él me sonríe perezoso con los ojos entreabiertos.

—Buenos días para ti, también.

Contagiado de su maravillosa sonrisa, me siento al borde de la cama para contemplarlo a mis anchas. Él se gira hacia mí y se apoya en uno de sus codos para elevar la cabeza y mirarme más de cerca.

—He pedido el día libre.

—¿Por qué? —titubeo, sin entender nada, pero encantado de que haya tomado esa decisión.

—Tenemos mucho de qué hablar.

No puedo reprimir el deseo de acariciar su rostro y deslizo el dorso de mi mano con suavidad por su mejilla hasta la comisura de su boca.

Él responde besando uno por uno mis dedos, lo que me llena de una ternura indescriptible.

—Yo también hace tiempo que necesito hablar contigo —le digo.

—¿Por qué? —pregunta con una mirada llena de expectativas.

No sé si debo decirle lo que pasa por mi cabeza, pero si algo he aprendido en la vida es que

siempre es mejor ir con la verdad por delante, y decido ser sincero con él desde el minuto uno.

—Porque estoy enamorado de ti desde el primer día en que te conocí.

—¿De mí?

—Sí, siempre te he querido.

Una sombra de duda aparece en su mirada y para solventarla me hace una pregunta inesperada.

—¿Quién era el chico con el que saliste a almorzar?

Me sorprende su pregunta, pero igualmente le contesto con sinceridad.

—No salgo demasiado, así que sé a quién te refieres. Es un amigo —respondo con tranquilidad.

—¿Tienes muchos amigos? —pregunta mientras acaricia la mano que tengo apoyada en la cama muy cerca de su cuerpo.

—No, y quiero que sepas que nunca me acuesto con mis amigos.

Mi respuesta parece satisfacerle porque al oírla deja salir un pequeño gruñido de su garganta.

—Pues yo quiero que sepas que nunca he hecho esto con ningún tío y necesito saber de una vez por todas qué me sucede contigo. ¿Puedes ayudarme?, porque me estoy volviendo loco.

Cojo su mano, la aprieto y la llevo hasta mi entrepierna. Mi polla está durísima y se marca debajo de la toalla.

—¿Esto es lo que te sucede? ¿Qué me deseas tanto como yo a ti?

Su nuez se desliza varias veces hacia arriba y abajo por su garganta mientras toma aire. Se muerde el labio inferior y noto que el agarre de su mano sobre mi polla ya no es tan sutil. Ahora recorre despacio mi miembro con sus dedos en un movimiento lleno de intención, haciendo que esa parte de mi anatomía palpite expectante.

—Soy hetero, siempre lo he sido —murmura cerca de mis labios cuando me acerco a él para besarlo.

—Muy hetero, lo sé —susurro junto a su boca—. Menos conmigo.

—Menos contigo.

Sonrío contra sus labios y esto hace que nos volvamos a besar por segunda vez y enseguida nuestras bocas se reconocen cuando comienzan a degustarse. Eddie me besa con una pasión que nunca hubiera esperado en él. Busca mis labios una y otra vez, explora mi boca, deleitándome con su cálida lengua y presionando mi nuca como si no quisiera separarse de mí.

Pierdo la noción del tiempo porque esa boca deliciosa me embriaga, y decido que el siguiente paso es liberarme de la toalla, y tomar una postura más cómoda por lo que me levanto. Eddie me mira con los ojos llenos de pasión y los labios rojos e hinchados por nuestros besos.

Me quito la toalla y le muestro mi desnudez.

Mi polla se mueve ante su mirada atenta y sonrío al ver que la suya también lo hace bajo las sábanas. Él se da cuenta y con cara de circunstancias levanta la sabana y me desvela que está completamente desnudo y tan duro como yo.

—¿Puedes ayudarme con esto?

Estoy seguro de que la lujuria que siento se refleja en mis ojos. La emoción que me embriaga me impide hablar. Me relamo al ver su miembro palpitante reclamando mi atención y la boca se me hace agua.

—Hace mucho que deseo ayudarte con eso y otras cosas.

Me inclino para acercarme más a él sin poder refrenar el impulso de agarrarlo por las caderas. Deslizo mis manos por debajo de su cuerpo y acaricio sus suaves nalgas. Noto que su piel arde ante mi contacto y su sonrisa me anima a acercar mi boca a escasos centímetros de su ingle.

El sonido de placer que emite cuando por fin pongo mis labios sobre su polla es lo más excitante que he oído en mi vida.

Capítulo 15

EDDIE

No puedo creer que el amigo de mi hermana esté entre mis piernas comiéndome la polla y encima yo lo esté disfrutando. Es una sensación extraña y a la vez la más placentera que he sentido nunca.

Lo miro con lujuria y me estremezco cuando mueve su lengua sobre mi duro eje y la presiona con la boca para subir y bajar una y otra vez con su lengua caliente y húmeda.

Se me escapa un gruñido de gusto y dejo caer mi cabeza sobre la almohada, incapaz de soportar esta deliciosa tortura que está infligiendo a mi miembro. Él me toma profundo dentro de su boca a pesar de que tengo un tamaño considerable y siento la suavidad de su caricia húmeda resbalando una y otra vez.

—Así, no pares —gimo.

Obedeciendo a mi orden, le imprime un ritmo frenético a sus lamidas y se aferra a mis nalgas para meterse mi carajo casi hasta el fondo de la garganta. Tras unas cuantas arremetidas en las que siento que estoy a punto de correrme, él retira la boca para respirar y se relame al mirarme. Con fuerzas renovadas cambia de táctica y esta vez sus caricias van dirigidas a mi glande y eso logra que oleadas de placer recorran todo mi cuerpo y un pequeño chorro de líquido preseminal salga por mi abertura. Él aprovecha para lamerlo y degustarlo.

Ver a Todd chupando mis fluidos me excita más de lo que jamás hubiera pensado y en cuanto vuelve a meter mi capullo enrojecido en su boca un par de veces más no puedo evitar correrme.

Me quedo extasiado al ver que no se retira, que me recibe y chupa cada gota de mi esencia. Incluso recorre con su lengua la comisura de su boca para recoger un poco de semen que se ha salido ante el ímpetu de mi espesa corrida.

Todd se desliza entre las sábanas y se tiende junto a mí, besándome y compartiendo mi sabor. Saborear mi propio semen me desconcierta, pero también me excita.

—¿Cómo te sientes después de tu primera mamada con otro hombre?

No le respondo con palabras, lo que me nace en ese momento es cogerle la polla y comenzar a tocar su fuste para moverlo de arriba abajo y darle placer.

—¿Debería de hacerte lo mismo a ti? —le pregunto lleno de dudas.

—Deberías hacer solo lo que quieras hacer. Lo que te apetezca estará bien para mí.

Sus palabras me llenan de alivio; sin embargo, desde que lo he visto venir del baño tan solo cubierto con la toalla, hay una imagen que no se va de mi cabeza, y se lo hago saber.

—Quiero que me folles.

Todd se incorpora y aprecio el deseo en su mirada.

—¿Estás seguro?

—Sí.

Todd gruñe. Y se levanta. Va hacia el armario y coge una pequeña bolsa de tela que deja sobre la cama.

—¿Qué es eso?
—Todo lo que necesitamos para prepararte y hacerte mío. ¿Estás dispuesto?
Asiento ante su pregunta y Todd abre la bolsa.

Capítulo 16

TODD

Ni en mis mejores fantasías hubiera pensado que algún día Eddie y yo llegaríamos a tener sexo. Esto que sucede ahora es lo mejor que me ha pasado en mucho tiempo, algo que he deseado durante años. Quiero que Eddie disfrute de nuestro primer encuentro, no sé lo que decidirá después, pero necesito demostrarle que conmigo tiene a alguien en quien confiar y que podríamos tener algo muy especial.

Siempre he sido muy ordenado con mis juguetes sexuales, la limpieza es primordial y al ver la cara de sorpresa de Eddie cuando he sacado la pequeña bolsa que contiene algunos de ellos no he podido evitar sonreír.

—Hoy solo vamos a necesitar esto —digo sacando el bote de lubricante y un pequeño vibrador con forma de chupete. ¿Te parece bien?

—Estoy dispuesto.

—Abre las piernas.

Eddie obedece sumiso, y eso es algo que me encanta. Mi polla palpita al ver su estrecho agujero dispuesto para mí.

Primero impregno con una buena cantidad de lubricante su abertura y paso mi pulgar alrededor haciendo que Eddie gima. Después de acariciarlo de forma tan íntima, lo siguiente es lubricar el vibrador y llevarlo hacia su ano para introducirlo poco a poco.

Eddie se sobresalta cuando el vibrador gira en su interior provocándole sensaciones nuevas, y mira mi polla erecta relamiéndose con hambre. Mientras tanto le junto las piernas con una mano para que sienta el máximo placer y con la otra le pellizco un pezón a la vez que le muerdo el otro. Él arquea la espalda gritando de placer e intentando moverse.

—No te muevas —le ordeno dirigiéndome de nuevo al encuentro de su polla que ya está tan dura como al principio.

La mía sigue goteando y decido dejar mi propio placer para más tarde, puedo aguantar, o eso creo. Ahora lo único que deseo es complacer a Eddie y que disfrute al máximo esta experiencia.

Tan solo con acercar de nuevo mis labios a la polla de Eddie hago que comience a convulsionarse de placer. Sujeto el vibrador, que no para de moverse en su entrada y con solo un par de chupadas, siento cómo se corre de nuevo en mi boca. Es alucinante ver su cara de placer, su mirada de entrega y lo que más me alucina en ese instante son sus palabras.

—Todd, estoy preparado, quiero que entres dentro de mí.

A pesar de que es lo que más deseo en el mundo, vuelvo a hacerle la misma pregunta de antes.

—¿Estás seguro? —pregunto mientras le saco el vibrador que ha cumplido su función y me ofrece su culo dilatado.

—Sí, no he estado más seguro de nada en toda mi vida.

Suspiro porque estar dentro de Eddie y sentir el calor que emana de su cuerpo debe de ser algo inigualable.

Me inclino hacia él de nuevo, abro sus piernas y separo sus nalgas con suavidad, comenzando

a juguetear con mi lengua por su entrada. Él se aferra excitado a las sábanas.

—Me estás dando el mejor sexo de toda mi vida, Todd.

Gruño ante su comentario y disfruto al verlo retorciéndose de placer. Lo oigo gemir mientras mi lengua empuja hacia dentro y fuera en su abertura.

—¡Fóllame, por favor! —suplica con la respiración entrecortada.

Escupo en su abertura y disfruto de la vista que me ofrece al elevar sus caderas para recibirme. Cojo mi polla palpitante, rezando para no correrme en la primera metida, pues estoy demasiado caliente, y acerco mi glande a su entrada, empujando poco a poco y sintiendo cómo se desliza dentro de él.

Sus manos se aferran a mi cintura mientras voy deslizándome en su interior.

—¿Duele?

—Un poco, pero siento muchísimo placer. Sigue, por favor —dice dejando salir un intenso gemido.

Aprieto los dientes para controlar mis impulsos de follarlo con fuerza porque soy consciente de que necesita acostumbrarse a esta nueva sensación. Paro un momento en el que me siento poderoso al tenerlo empalado con mi polla y siento cómo su esfínter se aprieta alrededor de mi miembro. Y sin palabras noto que está preparado, que quiere más y solo entonces empujo con más fuerza, notando el calor que me envuelve.

—Así, dame más.

—¿Esto quieres? —pregunto consciente de que lo estoy desbordando de placer.

Verlo tan entregado y con su polla semierecta y húmeda moviéndose sobre su vientre es más de lo que puedo resistir y ver cómo se retuerce de gusto y libera de nuevo su miembro ante su tercer orgasmo hace que yo también me deje llevar y con un gruñido liberador me corra dentro de él apretando mi cuerpo contra el suyo y compartiendo este momento glorioso.

Al terminar dejo salir mi miembro y me deleito con la visión de mi semen saliendo de su culo.

—¿Estás bien?

—Sí, pero no sé si después de esto volveré a sentarme.

—Es algo pasajero, créeme. Una vez que lo has probado querrás más.

Ambos reímos y nos besamos con pasión. No sé qué pensará él, pero yo no me he sentido más feliz después de un polvo en toda mi vida.

Capítulo 17

UNA SEMANA DESPUÉS

TODD

Ya no hay excusas para ocultar lo que sentimos.

A pesar de que nuestros horarios son tan diferentes, cada día logramos coincidir aunque solo sea un momento.

Acabo de llegar y Eddie va a marcharse a su despacho, pero antes ha dejado preparada en la cafetera una taza de café recién hecho para mí y ha traído de la panadería de la esquina un delicioso cruasán horneado esta misma mañana.

Ante tal detalle solo puedo besarlo para agradecerle sus atenciones. Al mirarlo pienso en lo mucho que han cambiado las cosas entre nosotros en estos pocos días.

—Eres único. Ven aquí.

Eddie se acerca a mí y me rodea con sus brazos en un gesto firme, pero que a la vez expresa ternura, lo que me hace recordar que, no hace tanto, rehuía mi presencia.

—Todd —susurra junto a mi boca—. Lo que me haces sentir tú, sí que es único.

Gruño ante su comentario y aspiro su perfume.

Amo a este hombre desde hace mucho tiempo y me parece algo extraordinario que ahora esté aquí conmigo.

Aprieto su culo y pudo sentir su inmensa erección contra la mía. Le paso la lengua por el labio superior y luego por el inferior y por último le doy un pequeño mordisco que lo hace gemir.

—Lo siento, Todd. Me quedaría contigo, pero si no me voy ahora llegaré tarde —expresa separándose de mí.

Sonríe al ver el mohín que hago ante sus palabras.

—No queda nada para el finde —susurro.

—Lo sé.

Eddie se marcha y yo voy directo a la ducha. La noche ha sido larga, necesito descansar.

Me acuesto solo con los bóxers puestos y mi mente no puede dejar de imaginar que el cuerpo de Eddie se encontraba pegado al mío hace tan solo un momento. Incluso puedo sentir su olor que continúa impregnando las sábanas.

Cuando por fin estoy quedándome dormido suena el teléfono. Estoy a punto de no cogerlo, pero recapacito pensando que puede ser él que ha olvidado algo. Me sorprendo al reconocer la voz de su hermana Sheila.

—¡Hola! ¿Cómo está mi amigo favorito?

—Hola Sheila. Yo también me alegro de oírte. ¿Sucede algo?

—No, qué va. Solo quería saber de ustedes. ¿Están bien? Los echo de menos.

—Sí, por aquí todo bien —expreso con voz somnolienta.

Si ella supiera lo «bien» que va todo y lo «bien» que nos llevamos.

—Me alegro Todd. Porque Eddie a veces es un hueso duro de roer.

Sonrió al oír su comentario. Si ella supiera...

—Tan solo llamaba para deciros que en breve estoy de vuelta.

—¿Sí? ¿Tan pronto? —es lo único que se me ocurre decirle a mi amiga.

—¿Pronto? Todd, te recuerdo que mi viaje se ha alargado más de lo que yo pretendía. ¿Sucede algo? Te noto raro.

Intento parecer más entusiasmado de lo que en realidad me siento ante su vuelta, porque mi amiga me conoce demasiado bien y va a darse cuenta enseguida de todo lo sucedido entre su hermano y yo.

—No, todo va genial.

—¿No se habrán peleado durante mi ausencia?

Esto me dice que Sheila está sacando sus propias conclusiones.

—No, no te preocupes —me apresuro a decir—. Por aquí todo va como la seda.

—Ah, es un alivio saberlo.

—Pues avisa a Eddie de mi vuelta, ¿vale? Un beso enorme, Todd.

Cuando cuelgo el teléfono y lo dejo sobre la mesita, no sé cómo sentirme.

Sheila vuelve.

¿Y ahora qué hacemos Eddie y yo?

¿Se lo contamos todo o lo mantenemos en secreto?

Capítulo 18

EDDIE

Sheila ha llegado y nosotros hemos decidido guardar silencio sobre lo nuestro. Yo he vuelto al sofá y he dejado que sea mi compañero quien comparta la cama con mi hermana. En realidad, Todd quiere contárselo, pero a mí todavía me cuesta asumir que soy gay frente a ella.

Sé que lo más probable, es que si le digo lo que me sucede, me comprenda, pero aun así pasan unos días hasta que ya no puedo más y decido contárselo.

Estamos tomando café en la panadería que hay en la esquina de la calle. Hoy he salido pronto y Todd ha ido a hacer unos recados y luego se irá a trabajar.

—Sheila —comienzo a hablar sin saber muy bien cómo abordar el tema.

—Dime, Eddie.

—Tengo que contarte algo.

Ella me presta toda su atención.

—Tiene que ver con Todd —hago una pausa para tomar aire y añado— y yo.

Mi hermana abre mucho los ojos y suelta un pequeño suspiro.

—No, no puede ser —al hablar noto que la comisura de sus labios se curva hacia arriba.

Me conoce demasiado bien.

—¿Qué? —pregunto desconcertado ante su reacción.

—¿Tú y él?

—Chsss baja la voz —le digo cogiéndole la mano, no quiero que mi salida del armario sea así —. ¿Cómo lo sabes?

—No lo sé. Acabas de confirmármelo tú, pero Todd lleva años enamorado de ti.

—Sí, ya me lo ha dicho.

—¿Y tú desde cuando lo sabes?

Como siempre, mi hermana va un paso por delante. Desde pequeña ha sido muy avispada. Sonrío ante su curiosidad.

—Siempre me he sentido raro cuando él estaba cerca, pero como suponía que lo que sentía, no era lo que «debía» sentir, intentaba luchar contra ello.

Ella asiente comprensiva.

—¿Y ahora? ¿Por qué no luchas? ¿Qué ha hecho que por fin te liberes?

—La cercanía de Todd, ver lo buen compañero que es y comprender al tenerlo tan cerca que él siente lo mismo que yo.

Inesperadamente, Sheila se levanta de la silla en la que está sentada y me da un fuerte abrazo y un beso en la frente.

—¿Sabes una cosa? En el fondo siempre lo he intuido, pero desde que he llegado y he apreciado las miradas cómplices que os dedicáis he comprendido que vuestro amor se ha convertido en algo real.

Los dos nos fundimos en un fuerte abrazo y no necesitamos más palabras. Por primera vez en muchos años me siento más unido que nunca a mi hermana.

—Yo también tengo que contarte algo.

—¿Sí? ¿Qué es? —pregunto expectante.

—Durante mi viaje he conocido a un chico y me voy a vivir con él. Parece que Cupido se ha fijado en nuestra familia —dice con una sonrisa que me demuestra lo feliz que se siente.

—¡¿No serás capaz?! —le digo sonriendo.

—¡Sí! —dice ella tajante, pero con una maravillosa sonrisa —. Así que el piso será para vosotros mientras no encontréis algo mejor.

—Hermanita, cada día te quiero más. ¿Te lo he dicho alguna vez?

Los dos reímos y seguimos conversando.

Estoy deseando que Todd vuelva de su turno para hablar con él, e incluso para proponerle algo que sé que lo va a entusiasmar.

Capítulo 19

TODD

Me siento agotado, la noche ha sido muy larga. Aunque, en realidad, me gustaría hablar con Sheila, porque no he tenido oportunidad de estar un rato con ella desde que ha vuelto. Al abrir la puerta me recibe un agradable olor a café recién hecho y me entusiasmo ante la posibilidad de encontrar a Eddie, pero a quien encuentro es a su hermana.

—Hola, Todd. Buenos días.

—¿Qué haces levantada tan temprano?

—Tengo que hacer un par de recados antes de ir a trabajar. ¿Quieres tomar café conmigo? Siéntate, seguro que te vendrá bien una taza, pareces cansado.

—¡Qué bien me conoces, amiga mía!

Ella me sonríe y veo una expresión divertida en su rostro que me anima a desvelarle el secreto que guardo en mi interior.

—Sheila quería darte las gracias por acogerme, pero no he tenido la oportunidad de decírtelo desde que has vuelto.

—No es necesario, Todd. Yo sé que tú hubieras hecho lo mismo por mí.

Le cojo la mano y asiento.

—También quiero contarte algo que me ha sucedido durante tu ausencia.

Ella asiente comprensiva y dispuesta a escucharme como siempre hace. Sin embargo, antes de que yo comience a hablar me hace una pregunta que me pilla por sorpresa.

—Dime Todd, ¿no irás a decirme que has encontrado a alguien especial?

Sorprendido, asiento, y ella deja escapar un grito de puro gozo.

—¡Lo sabía! ¡Cuenta!

Tomo aire antes de hablar dudando si Eddie estará de acuerdo en que lo haga, pero sin pensarlo demasiado, lo suelto todo de un tirón.

—Sheila, estoy seguro de que he encontrado al hombre de mi vida.

Ahora la sorprendida por mis palabras es ella. Veo la emoción en sus ojos y que de pronto es incapaz de pronunciar ni una palabra, algo inusual, que jamás le ha sucedido desde que la conozco, por lo que me anima a seguir con un gesto.

—Es cariñoso y atento. Tenemos muchas cosas en común —no sé si contarle lo siguiente, pero ante la duda, comprendo que es mi mejor amiga y que siempre lo he compartido todo con ella, así que me lanzo—. Y hay una química explosiva entre nosotros.

Sheila se levanta y me abraza.

Es mi mejor amiga, lo ha sido durante años. Es como una hermana para mí. Y ahora que lo pienso, vamos a ser familia.

Tras el emotivo abrazo que nos hemos dado, ella parece leer mis pensamientos y me pregunta.

—¿Quién es, Todd? ¿Lo conozco?

Su mirada que refleja su curiosidad me envuelve.

—Sí —trago saliva para continuar hablando —es Eddie.

Ella se queda callada un instante con gesto serio, pero al ver mi mirada contrariada comienza a

reír a carcajadas.

—¡Lo sabía! Estáis hechos el uno para el otro. ¡Hace años que lo sé!

Sus palabras me sorprenden.

—¿Por qué dices eso?

—Más de una vez desde que éramos pequeños os he sorprendido mirando al otro cuando este no se daba cuenta y vuestras miradas y gestos silenciosos expresaban mucho más que vuestras palabras.

—¿Por qué nunca dijiste nada?

Ella pone los ojos en blanco.

—No podía, Todd. Tú eras mi amigo gay y mi hermano el súper machito del colegio. Tenía que dejar que os dierais cuenta por vosotros mismos de lo que de verdad sentíais.

De pronto, al escucharla, una luz se abre en mi mente y recuerdo lo insistente que fue Sheila para que me mudara a su piso cuando le dije el problema que tenía con mi alquiler.

—¡No, no habrás sido capaz!—expreso al sumar dos y dos.

Ella finge inocencia e intenta poner un gesto serio, pero no lo consigue.

—¿Yo? ¡¿Por quién me tomas?!

—Desde el principio sabías que ambos estaríamos solos en tu piso, y por ese motivo no te dignaste a traer otra cama.

Ella aprieta los labios y cada vez esconde peor su amago de sonrisa.

—Eres incorregible. ¿Y si no hubiera salido bien? —le digo levantándome de la mesa.

—¡Pero sí ha salido bien, amigo mío! —replica triunfante—. Ayer hablé con Eddie y me contó lo feliz que se siente contigo y lo especial que eres para él.

—¿Eso te dijo? —pregunto más interesado de lo que pretendo.

—Sí, eso y muchas más cosas. ¿Recuerdas lo que te dije no hace mucho?

Asiento al recordar sus palabras exactas.

«Deseo que algún día encuentres el amor que te mereces, uno que te colme de felicidad cada día de tu vida».

Emocionado me acerco a ella que sigue sentada frente a mí y la abrazo.

—Eres única, Sheila.

—Y tú, el mejor cuñado que yo hubiera podido desear.

Ambos nos miramos y reímos, porque ahora además de amigos nos hemos convertido en familia.

Capítulo 20

TODD

Sheila ya se ha marchado y se llevó casi todas sus cosas. Las que no va a usar por ahora, las hemos guardado en el trastero.

En este momento, estamos Eddie y yo solos en el piso. Estoy planchando mi camisa del uniforme que acabo de recoger del tendedero, porque dentro de poco tengo que irme a trabajar.

Eddie viene por detrás y me abraza con fuerza pegándose a mí. Con ese gesto hace que note su miembro pegado a mi culo y eso me derrite.

—Ten cuidado con la plancha —digo intentando poner un tono serio, aunque no lo consigo.

Él me obedece, a medias. Deja las manos quietas, pero de vez en cuando me da pequeños besos en el cuello y en el pelo. Cuando termino desconecto la plancha y la coloco de pie sobre la mesa colgando la camisa en una percha que he colocado en el pomo de la puerta.

—Todd —lo nuestro es perfecto —me dice abrazándome de nuevo, esta vez frente a frente— pero hay algo que no me gusta.

Al escucharlo se me encienden las alarmas.

—¿A qué te refieres?

Él me pone un dedo sobre los labios para que me quede callado y lo escuche.

—A tu trabajo.

Suspiro aliviado, creía que era algo más serio.

—Por ahora, es lo que hay. No puedo permitirme dejarlo.

—Ni yo voy a pedírtelo porque sé que lo necesitas.

—¿Entonces? —pregunto algo exasperado porque no sé adónde nos lleva esta conversación.

—Pero sí puedo ayudarte a encontrar otro mejor.

—¿Sí? ¿Dónde?

—Déjame que mueva unos cuantos hilos y ya te contaré. No estoy dispuesto a que por culpa de un dichoso trabajo nocturno solo pueda ver a mi novio unas horas al día y además tenga que dormir solo.

Me quedo sin habla ante lo que acabo de escuchar.

—¿De verdad es eso lo que soy para ti?

Eddie acerca su frente a la mía, toma aire y vuelve a mirarme con tal intensidad que hace que me derrita.

—No, eres mucho más. Eres la persona que he estado esperando durante toda mi vida.

Las piernas me tiemblan al oír las palabras de Eddie y se me hace un nudo en la garganta.

—Ven aquí, hoy no te vas sin que me regales unos minutos de ese sexo tan bueno que tú me has descubierto —expresa pasando su mano por encima de la cremallera de mis pantalones.

Ante su gesto mi polla cobra vida y ahora sí que ha conseguido sacar la fiera que llevo dentro. Lo agarro por la nuca de forma posesiva con ambas manos y presiono mis labios contra los suyos. A mi contacto, él abre la boca para recibirme y nuestras lenguas chocan desatando una pasión desenfrenada.

Capítulo 21

TODD

Eddie me coge con ímpetu por la cintura y un calor intenso invade mi cuerpo cuando mete una de sus manos dentro de mis pantalones.

Estoy tan caliente que siento que me voy a derretir cada vez que se aferra a mi eje, apretándolo y moviéndolo hacia arriba y hacia abajo.

Dios mío, este hombre me vuelve loco.

—¡Desnúdate! —me dice sorprendiéndome, porque desde que empezamos a tener relaciones íntimas soy yo el que le ha dado las órdenes.

Me ayuda a desabrocharme los pantalones y los baja hasta hacerlos caer sobre mis tobillos junto a mis bóxers.

Da un paso hacia atrás y percibo que su respiración es tan irregular como la mía. Noto que se agacha y se arrodilla tras de mí. Me apoyo en la mesa donde estaba planchando y primero restriega su cara por mis nalgas y luego las separa para abrirlas deslizando su lengua por mi orificio.

—¡Eddie!

Al oírme noto que se estremece y gruñe, lo que hace que intensifique sus lamidas alrededor de mi agujero.

Me cuesta no moverme mientras su lengua se desliza una y otra vez dentro de mí.

—¡Eddie! ¡Me estás volviendo loco!

Ante mis gemidos sus gruñidos y lamidas son más fuertes, lo que me dice que eso también le gusta. Sigo suplicándole y su respuesta es que escupe en mi agujero y comienza a meter sus dedos. Primero uno que mueve con vigor y luego otro. La sensación que me produce es de puro gusto, ya que ha deslizado su otra mano hacia adelante y ha comenzado a masturbarme.

—¡Eddie! Por favor, te necesito...

Él se levanta y, suelta mi polla que sigue pulsando fuerte y me agarra por las caderas. Noto que lleva su miembro a mi entrada y comienza a empujar para introducirlo dentro de mí. Es tanta mi excitación y urgencia que con unas pocas arremetidas siento que me llena por completo y solo entonces me doy cuenta de lo mucho que necesitaba su contacto.

Dejo escapar un gemido de placer y al escucharme, él empuja más fuerte. Noto que mis músculos internos se adaptan a su polla y es tanto el placer que me da con cada arremetida que solo deseo que esto no se acabe nunca. Eddie sabe lo que estoy disfrutando y vuelve a coger mi miembro y a moverlo una y otra vez para darme placer.

Noto su respiración agitada y su aliento caliente en mi nuca. En este momento no pienso, tan solo deseo apretar mis caderas contra su cuerpo para obtener todo el placer que él me ofrece. Es tanta mi locura que acabo corriéndome en su mano y con el cuerpo convulsionado por el placer, pero sigo apretando sus caderas como si me fuera la vida en ello.

Ante mi contacto y mis esfínteres que se contraen de gusto sobre su polla, él no tarda en obtener su propio orgasmo y noto cómo su miembro late dentro de mí con violencia dejando un

chorro de semen bien caliente que me llena de placer.

—Todd. Eres el primero —me susurra con voz grave al oído.

Me separo de él para volverme y mirarlo a los ojos y al retirarme su polla sale de mí y siento cómo el semen se desliza por la cara interna de mis muslos.

—Tú no eres el primero, pero eres el único a quien amo desde que tengo uso de razón.

Eddie me sujeta la barbilla.

—Nunca creía que le diría esto a un hombre, pero necesito decirlo en voz alta: te quiero, Todd.

Nos abrazamos de nuevo y nos besamos compartiendo un momento especial y único.

Epílogo

UN AÑO DESPUÉS

TODD

—Date prisa. Si llegamos tarde a la boda, tu hermana nos mata.

—¡Ya voy!

Cuando por fin Eddie sale del baño y puedo admirar lo bien que le queda el traje azul que se ha puesto para la ocasión, siento ganas de quitárselo en ese mismo momento.

—¡Estás espectacular!

—Eso se lo dirás a todos —contesta sonriendo.

—No, pero si quieres cuando estemos en la celebración elegiré a todos los hombres guapos que vea y les pediré bailar.

Eddie me lanza una de esas miradas severas que hacen que me eche a temblar, pero no de miedo, sino de morbo.

—¿No serás capaz?

—Ya lo creo que sí.

—Ven aquí. Si haces eso creo que tendré que castigarte —dice dirigiéndose a mí.

Me encantaría abrazarlo, pero sé que si lo hago no llegaremos a tiempo a la boda de Sheila y no podemos darle ese disgusto.

A pesar de que me escabullo como puedo, y me dirijo hacia la entrada para coger las llaves del coche, Eddie no se da por vencido, y mientras reviso la cartera para ver si llevo mi licencia de conducir, él me acorrala y me pega contra la pared.

Puedo notar su erección contra la mía y se me escapa un gemido de deseo.

Su mirada es de malote, pero su risa lo traiciona.

De pronto, el teléfono suena con insistencia.

—¿Dónde estáis? ¡No vayáis a olvidaros de las flores! —exclama Sheila que debe de estar de los nervios porque le queda poco más de una hora para casarse.

Ambos nos separamos y nos damos un beso pacificador dejando para la vuelta cualquier contacto más íntimo.

—Anda, vamos a por las flores porque si no llegamos pronto, a mi hermana le va a dar un infarto.

—Tienes razón —le digo recobrando el aliento.

—¿Tú también te vas a poner nervioso cuando nos casemos?

Sus palabras me sorprenden porque nunca hemos hablado de casarnos.

Eddie se vuelve a acercar a mí, pero esta vez no con intención de devorarme, sino en plan más cariñoso. Incluso me sorprende porque su gesto se torna serio.

—Quiero compartir el resto de mi vida contigo, Todd.

Casi me desmayo al oírlo y no puedo evitar que lágrimas de emoción humedezcan mi rostro.

—¿Qué te pasa? Si no quieres que nos casemos, no lo haremos —pregunta con un gesto

contrariado.

—No es eso. Necesito procesarlo todo. Soy el hombre más afortunado del mundo por tenerte. Ya llevamos más de un año viviendo juntos y me vuelvo loco de alegría cuando me despierto junto a ti cada mañana. Eres mi sueño hecho realidad.

—Y tú el mío —contesta Eddie tomando mi rostro con ambas manos y depositando sobre mis labios el beso más dulce y lleno de amor que nadie me ha dado nunca.

Me seco las lagrimas que han corrido por mis mejillas y para desdramatizar el momento le digo algo que lo hace sonreír.

—Cuando volvamos de la boda, primero voy a comerte y a continuación sacaré esa bolsita que desde hace tiempo guardo en el armario, y voy a poseerte con esos juguetes de todas las formas imaginables.

—Lo estoy deseando, incluso me gustaría que me esposaras al cabecero —responde con una mirada llena de lujuria—. Pero ahora vámonos, que no llegamos.

Cierro la puerta de nuestro hogar y suspiro cuando noto que Eddie coge mi mano, algo que no suele hacer casi nunca en público.

—¿Y esto? —pregunto levantando la mano que acaba de agarrarme junto con la suya.

—Si nos vamos a casar pronto creo que la gente debería saber que somos pareja ¿No te parece?

Una risa liberadora sale de mí al comprender que, tal y como me dijo Sheila, por fin he encontrado el amor que me merezco, uno que me colma de felicidad cada día de mi vida.

Gracias por leer esta historia.
Si te ha gustado, me ayudarás a difundirla dejando una valoración en Amazon.

¿Quieres leer más historias de romance gay?

No te pierdas mis novelas y relatos.
¡Todas mis historias son autoconclusivas, las puedes leer **GRATIS** en Kindel Unlimited de forma individual y en el orden que prefieras!
A continuación te dejo los enlaces.

EL LUGAR ADECUADO
https://mybook.to/Lugaradecuado

SOLO PARA TI
https://mybook.to/Soloparati

MÁS QUE COMPAÑEROS

https://mybook.to/Masquecomp

PRIMERA VEZ CON MI VECINO
https://mybook.to/Primeravezvecino